

**Texto-** II Pedro 3:18

**Título-** ¿Qué es el crecimiento espiritual?

**Proposición-** Necesitamos crecer en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

**Intro-** El crecimiento espiritual es una parte esencial a la vida cristiana. Un cristiano crece en la gracia, un hijo de Dios es hecho más y más a la imagen de Cristo mientras se ocupa en su santificación. Y puesto que es una parte tan esencial a la vida cristiana, tal vez pensaríamos que todos sepan lo que es, que todos entiendan lo que significa crecer espiritualmente. Pero desafortunadamente, como podemos decir de nuestra propia experiencia, no es así- es un asunto que parece confundir a algunos, un tema que a veces es difícil para el cristiano. Porque, muchas veces, tenemos expectativas que no son reales, o expectativas equivocadas porque nunca hemos estudiado el tema de la Biblia. A veces pensamos que estamos bien, cuando en realidad no estamos avanzando como deberíamos- pero más a menudo, pensamos que no estamos creciendo, cuando en realidad sí, solamente que no reconocemos lo que está pasando.

Podemos pensar en el crecimiento del cuerpo- el crecimiento físico de un ser humano es algo que normalmente sucede sin que una persona se da cuenta que está sucediendo. Como niños, no nos dimos cuenta del momento cuando crecíamos un milímetro, y como adultos no siempre nos damos cuenta de cuán rápido está pasando nuestras vidas y cuánto estamos cambiando.

Es así también, a veces, en el crecimiento espiritual, en nuestra santificación progresiva. No siempre nos damos cuenta que estamos creciendo- a veces, porque no entendemos bien lo que es el crecimiento espiritual. Por eso tenemos la Biblia- y por eso estamos estudiando este tema en nuestros segundos cultos- por eso hoy vamos a tocar el tema de lo que es el crecimiento espiritual, y lo que no es el crecimiento espiritual, porque necesitamos entender cómo crecer en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

Recuerden lo que estudiamos en la introducción a esta serie- Filipenses 2:12-13 dice que necesitamos “ocuparnos en nuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por Su buena voluntad.” Este es el crecimiento espiritual, la santificación progresiva. Recuerden que es muy importante tener el equilibrio bíblico- nuestra santificación está basada en nuestra justificación, nuestro crecimiento está basado en lo que Cristo ya ha hecho por nosotros. Él ha hecho todo para salvarnos, estamos en Él, y nuestra posición ante Dios no puede cambiar, no importa lo que hagamos o no hagamos. Por eso, podemos cambiar- por eso podemos ocuparnos en nuestra salvación- por eso podemos crecer espiritualmente.

Entonces, hoy vamos a continuar estudiando cómo nos ocupamos en nuestra salvación con temor y temblor, entendiendo lo que es, y lo que no es, el crecimiento espiritual.

## **I. Lo que es el crecimiento espiritual**

Para considerar lo que es el crecimiento espiritual, vamos a enfocarnos en el versículo que es nuestro texto-II Pedro 3:18- “Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A Él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén.”

Vemos otra vez el mandamiento para crecer en la gracia. Este versículo nos recuerda que no somos pasivos en nuestra santificación, en nuestro crecimiento espiritual, sino que Dios nos manda a crecer en la gracia. Un comentarista dijo, “los creyentes ya están madurando espiritualmente, pero Pedro los anima a continuar haciéndolo ya que el proceso de crecimiento es la tarea que les corresponde. Este proceso no es un modo de vida pasiva, sino uno en que el creyente individual tiene una participación activa.” – Kistemaker

Entonces, cuando pensamos en lo que es el crecimiento espiritual, tenemos que reconocer que somos mandados a madurar, mandados a crecer en la gracia, mandados a activamente participar en los cambios que Dios está haciendo en nosotros. Es un proceso continuo hasta que muramos. Y nosotros tenemos una responsabilidad en el proceso.

Pero gracias a Dios este versículo también nos dice cómo hacerlo- cómo crecer espiritualmente- porque nos manda a crecer “en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.” Cuánto más conozcamos a nuestro Señor Jesucristo, más vamos a crecer espiritualmente, más vamos a madurar en la vida cristiana. Otra vez, aunque participamos, aunque somos activos y responsables, todo depende de Dios, y todo está basado en Cristo. ¿Quieres crecer espiritualmente? Conoce más y más a tu Señor y Salvador Jesucristo. Pasa más tiempo con Él, disfruta el tiempo con Él, ten ganas a conocerle más y más cada día, y vas a crecer en gracia, sin duda. Este es el crecimiento espiritual.

Por eso tiene sentido lo que Pablo dice en Colosenses 2:6-7 [LEER]. Somos mandados aquí a andar en Cristo- que es el crecimiento, es el proceso de la santificación en la vida cristiana- participamos activamente- somos mandados a andar en Cristo. Pero vemos aquí que andamos en Él de la manera que le hemos recibido. Y también el versículo 7 dice que somos arraigados y sobreedificados en Cristo y confirmados en la fe. Por eso podemos andar en Cristo- no en nuestras propias fuerzas, sino basado en nuestra posición en Él, nuestra posición edificados y arraigados sobre Él, y dependiendo de lo que hemos aprendido de Él- como vimos en II Pedro, creciendo en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.

Lo que significa crecer espiritualmente es crecer en conocimiento de Cristo, en amor para con Él, y así, en obras que reflejan cómo Él está transformándonos para ser más y más como Él cada día.

Ahora, vamos a considerar el término “crecimiento.” ¿Qué significa crecer? El diccionario lo define como “ir en aumento.” Que es una buena definición, porque cubre el crecimiento en cualquier sentido. Entendemos lo que es crecimiento físico- es “ir en aumento” en cuanto a nuestra estatura, por ejemplo, en cuanto a los cambios que suceden en el cuerpo. Un bebé crece y empieza a comer sólidos, hablar, caminar, etc.

Y esto nos ayuda con el crecimiento espiritual- así como un bebé nace como un ser humano, completo en los miembros de su cuerpo, pero no completo en cuanto al desarrollo de su cuerpo, así también el crecimiento espiritual es cuando alguien nace de nuevo, recibe la nueva vida, y nace un cristiano, completo en su esencia como hijo de Dios, pero no completo en cuanto a su desarrollo de su nueva vida.

Es decir, el crecimiento cristiano no es un cambio de esencia, sino un cambio, un avance en el desarrollo de lo que la persona recibió en el momento cuando fue salvo. En el proceso del crecimiento espiritual nada cambia en cuanto a la esencia del cristiano- no es más o menos cristiano dependiendo de cuanto ha desarrollado sus dones, sus capacidades, aun su obediencia. Cada cristiano nace de nuevo

completo, de cierta manera, un cristiano verdadero, aunque no maduro. Pero nada cambia en cuanto a nuestra esencia, ni nuestra posición como cristianos, en el proceso del crecimiento espiritual- lo que pasa es que las capacidades y dones y poder espirituales que son nuestros desde el momento de nuestra salvación son desarrollados para que seamos más maduros, para que crezcamos para ser más y más como Cristo.

Por supuesto, en este crecimiento, hay medios que usamos para crecer- los medios de gracia. Hay pruebas del crecimiento- el odiar el pecado, el querer y poder obedecer más y más a Dios, etc. Pero un cristiano es un cristiano, justificado y limpiados de sus pecados ante Dios, desde el primero momento de la salvación hasta la glorificación. Los cambios en su vida por medio de la santificación son el desarrollo de lo que ha recibido por ya ser parte de Cristo, no son cambios que le hacen más y más un cristiano.

Entonces, aun solamente usando el ejemplo del crecimiento físico, entendemos que hay un crecimiento espiritual, y entendemos un poco cómo es. Pero la Escritura también es muy explícita en cuanto al hecho de que necesitamos crecer espiritualmente. Y vimos nuestro texto- II Pedro 3:18- “Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.” También leemos en Proverbios 4:18- “Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto.” Y en Colosenses 1:10 Pablo escribe, “para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios.”

Entonces, que entendamos el equilibrio- somos mandados a crecer, somos responsables en el proceso de nuestra santificación progresiva- pero este crecimiento no cambia nuestra posición ante Dios, no cambia nuestra posición como hijos de Dios, sino que es el desarrollo de la nueva vida que Dios nos dio en el momento de nuestra salvación. Y para poder crecer espiritualmente, para poder ir en aumento, nuestra responsabilidad es crecer en conocimiento espiritual, en el conocimiento de Cristo. No vamos a crecer en santidad si no crecemos en conocimiento de Dios y Su Palabra.

Y por supuesto, como resultado de esta santificación, el crecimiento espiritual significa un aumento también en nuestro gozo en las cosas de Dios. Que tiene sentido- cuánto más conozcamos a Dios y crezcamos en gracia, más vamos a disfrutar nuestras vidas cristianas y gozarnos en nuestro Dios. Y cuando conocemos más a Dios y estamos gozándonos en Él, vamos a amarle más. Dios no nos puede amar más que lo hace en este momento, pero nosotros sí- nosotros podemos, y debemos, crecer en nuestro amor para con Él y para con otros. Y cuando conocemos más a Dios y nos gozamos en Él y le amamos a Él, vamos a ver nuestra fe crecer y vamos a avanzar en nuestra piedad personal- vamos a ser más maduros, hechos más y más como Cristo.

Pero después de examinar un poco de lo que es el crecimiento espiritual, también tenemos que pensar en lo que no es.

## **II. Lo que no es el crecimiento espiritual**

El crecimiento espiritual no es crecer para recibir más del favor o del amor de Dios. Queremos seguir en el equilibrio bíblico que hemos estudiado- toda nuestra santificación progresiva, todo nuestro crecimiento espiritual está basado en la salvación que Dios nos ha dado por pura gracia, está basado en nuestra nueva posición en Cristo que es eterna e inmutable. Nuestro crecimiento en gracia no nos hace merecer más del favor de Dios, y no hace que Él nos ame más. Somos Sus hijos para siempre, aceptos en el Amado. Un avance rápido, o lento, en la santificación, no afecta tu relación con Dios como Su hijo.

Y este tiene sentido, porque entendemos que todo lo que Dios hace por nosotros lo hace debido al hecho de que estamos en Su Hijo perfecto. Naturalmente no merecemos nada, pero Cristo merece todo. Es por Él que somos salvos, es por Él que somos santificados, y es por Él que seremos glorificados. Por eso, el crecimiento no tiene nada que ver con nuestra posición en Cristo ante Dios, no tiene nada que ver con el merecer más del favor o amor o bendición de Dios- todo esto ya es nuestro en Cristo.

El crecimiento espiritual tampoco es la madurez inmediata. Podemos pensar otra vez en el ejemplo del crecimiento físico- nadie espera que un recién nacido camine o hable inmediatamente- entendemos que toma tiempo para que empiece a mostrar este tipo de madurez. Pero el hecho de que un recién nacido no puede hablar ni caminar no significa que no es un ser humano- tiene todo lo necesario para ser descrito como hombre o mujer, como ser humano, pero no todo su ser es desarrollado como será en el futuro cuando crezca.

Y así es para el cristiano también. Nadie debería pensar que cada cristiano tiene la misma madurez, o que está en el mismo lugar en su crecimiento. A un nuevo cristiano todavía le falta mucha madurez, pero ¡de todos modos es un cristiano- es tanto un cristiano como el cristiano más maduro!

Por eso, no deberíamos juzgar nuestro crecimiento, ni el crecimiento de otros, por nuestros sentimientos, por nuestros estándares, sino comparándonos con la Palabra de Dios. Sí tenemos que examinarnos- sí tenemos que esperar fruto de los cristianos- pero a veces creo que esperamos una cosecha enorme de nosotros mismos, o de otros, cuando todavía no hemos alcanzado a esta madurez. Si estás produciendo fruto, si la persona está produciendo fruto, es un cristiano. En vez de juzgarnos tanto por cómo nos sentimos en el momento, en vez de juzgar a otros porque no muestran tanto fruto como otros, deberíamos dar gracias a Dios por cualquier prueba, cualquier evidencia de gracia y crecimiento en nuestras vidas. Sí queremos más- siempre queremos más- pero tampoco deberíamos desanimarnos tanto porque no somos iguales a otros en el desarrollo de nuestra nueva vida.

El crecimiento espiritual tampoco está estrechamente relacionado con el número de años que una persona tiene, o en la edad física, o en la vida espiritual. A veces sí- pero también hay personas que han sido cristianos por años que no han alcanzado la madurez de un cristiano más joven que está ocupándose en su salvación con temor y temblor. Por eso Pablo dijo a Timoteo, “ninguno tenga en poco tu juventud.” Hay cristianos de varios años que no pueden recibir consejo o reprensión de un cristiano más joven- hay cristianos a quienes les cuesta mucho trabajo someterse al liderazgo de un cristiano más joven. Pero si este joven está ocupándose en su salvación, aprovechando los medios de gracia, y crecimiento mucho, deberíamos todos nosotros dar gracias a Dios y aprender de él o ella. El número de años, o falta de número de años, de la persona, en su vida o en su vida espiritual, no es una regla segura de su madurez.

El crecimiento espiritual tampoco está siempre vinculado con más conocimiento intelectual. Quiero ser claro aquí, porque ya vimos que parte de crecer en la gracia es crecer en el conocimiento de Cristo. Pero hay una diferencia entre conocer mucho de Cristo y conocer mucho a Cristo [REPETIR]. Un cerebro lleno de verdades intelectuales de la Biblia no hace que una persona sea un cristiano, ni hace que un cristiano sea maduro. No es solamente cuánto conocemos, sino cómo este conocimiento nos está cambiando.

Y rápidamente, el crecimiento espiritual no es cuán ocupados estamos en el servicio de la iglesia- no es cómo nos sentimos en el momento- y no siempre resulta en la prosperidad, ni temporal ni espiritual.

Finalmente, vamos a considerar por qué es un tema importante.

### III. Por qué es importante

Porque no nos ayuda entender lo que es, y lo que no es, el crecimiento espiritual, si no entendemos su importancia. Es importante, ante todo, porque es un mandamiento- “crezcan en la gracia” es lo que dice nuestro pasaje. También leemos en Judas 20, “Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo, conservaos en el amor de Dios.” Es un mandamiento- un mandamiento para crecer, para edificarnos, para ocuparnos en nuestra salvación. No es suficiente pensar que somos salvos del infierno, sino que un pámpano que está en la vid va a producir fruto. Un cristiano trabaja, se esfuerza, a hacer morir las obras de la carne, es como un bebé que necesita la leche espiritual de la Palabra para que pueda crecer. Es un tema importante porque es un mandamiento- que crezcamos en la gracia.

El crecimiento espiritual también es importante porque es para la gloria de Dios. Nuestro texto dice - “Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A Él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén.”

Por supuesto el crecimiento espiritual nos ayuda a nosotros- por supuesto es para nuestro beneficio crecer y madurar. Pero ante todo, es para que Dios reciba la gloria. Y Dios recibe la gloria cuando nosotros crecemos porque muestra que Él usa a débiles como nosotros, porque solamente Él tiene el poder para transformar los vasos de ira para que sean joyas en Su corona. Solamente Él- solamente Él puede tomarnos a nosotros y hacernos crecer, y madurar, y producir fruto. Nosotros no podemos por nuestras fuerzas- por eso, en el crecimiento espiritual, toda la gloria va a Dios.

Y finalmente este tema es muy importante porque demasiados cristianos no entienden el tema, y por eso andan en la vida con su gozo y felicidad dependiendo de cómo se sienten, de si se sienten cristianos o maduros o no. Hay demasiados cristianos que cuyo gozo y satisfacción depende de cómo se sienten dependiendo del día, dependiendo de si han leído su Biblia ese día o no, si han orado mucho ese día, si no han pecado demasiado ese día. Pero hermano, hermana, tu gozo no depende de ti, sino de lo que Cristo ya ha hecho por ti. Tu gozo tiene un fundamento firme e incambiable.

Entiendan algo muy importante- Dios no te ama más o menos dependiendo de si leíste la Biblia un día o no. No eres más un cristiano porque oras una hora, y no eres menos un cristiano porque olvidaste orar. Por supuesto, estas no son excusas para que no hagamos estas cosas- queremos mostrar nuestro amor para con Dios por medio de estas acciones. Pero hermanos, tal vez la cosa más importante que un cristiano puede aprender y captar es que nuestra posición como hijos de Dios no depende para nada en lo que hagamos o no hagamos- el amor de Dios para con nosotros no cambia nunca, no importa lo que hagamos o no hagamos.

Y la verdad es que, si eres un cristiano, estás creciendo- a veces no te das cuenta, pero estás creciendo. Tenemos diferentes temperamentos y personalidades, y por eso somos tentados en diferentes maneras. Sin duda hay personas que piensan de sí mismos de manera más alta de lo que deberían- piensan que son más maduros de lo que realmente son. Y esto es un peligro. Pero también hay muchos que no crecen tan rápidamente como quieren, y por eso están desanimados- personas que son muy sensibles a sus propios pecados, y por eso les cuesta trabajo vivir en el gozo de su salvación porque siempre piensan que están fallando a Dios porque no son tan maduros como quieren ser, o como otra persona lo es.

Pero muchas veces crecemos, pero puesto que es gradual, no damos cuenta. Así es con los niños, ¿no? No los vemos crecer, pero un día los vemos y decimos, “¿cómo es posible que ya es más alto que yo?” Hay verdadero crecimiento en la gracia aun cuando no lo percibimos. No deberíamos comparar nuestro crecimiento con otros, no deberíamos depender de si lo experimentamos conscientemente, sino compararnos con la Palabra y reconocer, en fe, que estamos creciendo en santidad.

**Conclusión-** Quiero que terminemos recordándonos del equilibrio que tanto necesitamos en este estudio. Vimos hoy que somos mandados a crecer en la gracia, crecer espiritualmente, avanzar en nuestra santificación. Vimos un poco de cómo hacerlo, para recordarnos que no depende de nosotros, aunque si participamos. Pero todo depende de Dios- en Su poder en nosotros que nos hace crecer.

Entonces, para terminar meditando en esa misma idea, que leamos por favor I Corintios 15:10 [LEER]. La base de todo es la gracia de Dios- “por la gracia de Dios soy lo que soy.” Pero esta gracia de Dios sobre el apóstol no resultó en pereza, no resultó en una vida pasiva, sino que Pablo dijo, “y Su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos.” La gracia de Dios le impulsó a trabajar, y trabajar mucho. Pero termina aclarando, “pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo.”

Así es hermanos- todo el crecimiento en nuestras vidas es por la gracia de Dios- así como nos salvó por Su gracia, nos santifica también por Su gracia. Y esta gracia nos impulsa a esforzarnos, a trabajar, a ocuparnos en nuestra salvación con temor y temblor. Porque es Dios quien produce en nosotros el querer así como el hacer, por Su buena voluntad. Que crezcamos “en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A Él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén.”

Preached in our second service, 1-20-19